



PLÁTICA VII.

SOBRE LA GENERACION TEMPORAL
DEL VERBO ETERNO.

Formado el primer hombre á imágen y semejanza de Dios, y para gozar eternamente de Dios, adornado de la justicia original, dotado de inteligencia y de muchos otros dones sobrenaturales, que lo hacian hijo adoptivo de Dios, heredero de su reino, gefe de las criaturas visibles, y templo vivo del Espíritu Santo, era un objeto digno de las complacencias del Señor. Mas habiendo caido por su inobediencia del esplendor de su primer estado, vino á ser en aquel momento objeto de la indignacion de Dios, en cuya ruina fuimos todos envueltos. Un pecador engendró pecadores. Perdimos

la justicia original; y de hijos de Dios nos convertimos desde aquel instante en esclavos del demonio; de herederos del cielo en víctimas del infierno; de objetos de la complacencia del Señor en blanco de sus iras; de templos vivos del Espíritu Santo en cuevas lóbregas del dragon infernal, adictos á una muerte y á una pena eterna. ¡Miserable condicion humana! ¿Quién te consolará en tanta desgracia?

¡Mas ah! señores, no olvidemos que Dios, cuya naturaleza es la bondad, desde el momento de nuestra ruina en la de nuestros primeros padres, nos anunció el consuelo de reparar nuestra desgracia. Maldixo á la serpiente, instrumento de que se habia valido el demonio para engañar á Eva, y la dice: yo estableceré irreconciliable enemistad entre ti y una muger, entre tu generacion y la suya; y ella quebrantará tu cabeza. En este oráculo en-

tienden los padres y expositores la primera profecía de la venida del Verbo eterno al mundo á tomar carne en el vientre virginal de una doncella , para redimir al linage humano. Esta criatura singular, y fruto de una deliberacion eterna, fue María , concebida sin pecado original, como convenia á la Madre del Omnipotente , en cuyo seno virginal concibió por obra del Espíritu Santo en la plenitud del tiempo al mismo Hijo de Dios , que engendra el Padre celestial por toda la eternidad en el esplendor de los santos. Por este medio , el Verbo eterno, único Hijo de Dios , vino á ser en tiempo verdadero Hijo de María, Jesucristo, Dios y Hombre verdadero , con una sola Persona , y sin confusion dos naturalezas ; consubstancial al Padre segun la divina, inferior á los ángeles segun la humana, y hecho participante de nuestras miserias , á excepcion del peca-

do , sin que por esto dexé de ser único Dios con el Padre y el Espíritu Santo , en unidad de esencia y trinidad de Personas.

Este inefable é incomprehensible misterio de la natividad de Jesucristo , como Hijo de una Virgen, y circunstancias que le acompañaron , constan del nuevo y viejo testamento. No me detengo á exponeros los vaticinios del Mesías , este Dios Hombre, que el Espíritu Santo puso en boca de Jacob , de Agéo, de Daniel , de Balaam , de Isaías y Moisés. Prescindo asimismo por ahora de las acciones con que los patriarcas y justos del antiguo testamento figuraron al Mesías. Baste decir , que todos los sacrificios, ceremonias, oblacones , dispuestas por Dios en la ley antigua , figuraban á Jesucristo , segun el Apóstol. En el libro de la Sabiduria se dice, que el mundo entero estaba representado en la vestidura sacerdotal de Aa-

ron ; y nadie duda que Melquisedech fue la figura expresa del sumo Sacerdote y supremo de los Pastores de la ley de gracia.

Por lo que hace al nuevo testamento , el mismo Jesucristo , para anunciar su resurreccion , se sirvió del exemplo de Jonás , encerrado por tres dias en el vientre de una ballena , para denotar por esta alegoría , que el Hijo del Hombre resucitaria al dia tercero del sepulcro. El evangelista S. Mateo dixo , que Jesucristo habia nacido de una Virgen , llamada María , desposada con Josef. Dios habia antes declarado por un profeta , que el Mesías naceria por un tal prodigio , y el vaticinio debia cumplirse : *ecce Virgo concipiet , et pariet Filium , et vocabitur nomen ejus Emmanuel.* Asi lo testificó Isaías al rey Achaz , para fixarlo en la promesa del Señor. Despues se representa el infante Dios al mismo profeta en espíritu , y

clama al pueblo lleno de entusiasmo : nos ha nacido un párvulo , y se nos ha dado un Hijo : sobre sus hombros ha sido puesto el principado , y será llamado el Admirable , Consejero , Dios , Fuerte , Padre del siglo futuro , Príncipe de la paz : se extenderá su imperio , y la paz no tendrá fin : ocupará el trono de David , y poseerá su reino , para afirmarlo y fortificarlo en juicio y en justicia desde ahora para siempre....

María era desposada con Josef , podrá decir algun judío incrédulo ; luego no será la Madre del Mesías , que segun la expresion del profeta debe nacer de una Virgen. ¡ Vano y ridículo racionio ! María tenia esposo. ¿ Se sigue de aqui necesariamente que no era Virgen ? ¿ Qué imposibilidad hay en que de mútuo consentimiento guardase continencia en el estado mismo del matrimonio ? Si segun el profeta , dice un céle-

bre obispo, podia Dios hacer que una Virgen pariese; ¿qué impedimento habia para no obrar otro gran misterio baxo el velo de una alianza matrimonial? Por el contrario, esto es lo que convenia á los consejos de Dios y al órden de su sabiduria, igualmente suave que eficaz. Y si es necesario entrar en discusion, ¿seria obra conveniente á Dios dar en espectáculo á los hombres una muger inupta con su hijo, para que sirviera de escándalo á todo el mundo, de motivo á sus desprecios, y de objeto á sus calumnias? Aun quando ella estuviese cierta de su virginidad, ¿bastaria su testimonio para darle asenso? Era necesario que la revelacion de un tan gran misterio se preparase por todos los milagros de Jesucristo y de sus apóstoles, antes de ser recibida con una autoridad digna de fe. Era pues un consejo digno de Dios, que el Hijo de una Virgen

naciese baxo el velo de un matrimonio, para que su nacimiento pareciera honesto, á lo menos hasta que llegase el tiempo de declararlo sobrenatural y divino.... De donde se sigue, que seria desatino mirar como incompatibles estas dos palabras: *virgen* y *casada*, en atencion á que pudiendo ser Madre esta Virgen, la conveniencia de los consejos divinos pedia se ocultase un tal misterio baxo la santidad del matrimonio. Con arreglo pues á estas verdades, la Iglesia nuestra madre, apoyada firmemente en los divinos oráculos, y dirigida siempre por el Espíritu Santo, ha declarado como dogma de fe, que María verdadera Madre de Dios, aunque desposada con Josef, fue Virgen antes del parto, en el parto y despues del parto, para poner á cubierto de los errores de Nestorio y de Vigilancio su divina Maternidad y su perpetua virginidad.

Esto es, señores, lo que únicamente nos enseña la fe acerca de la natividad del Hijo de Dios, concebido por obra del Espíritu Santo en las entrañas virginales de María santísima. No seamos, os ruego, curiosos investigadores de la magestad, para no ser oprimidos de su gloria. El misterio es incomprendible y superior á nuestras cortas luces. Contentémonos pues con cautivar nuestro entendimiento en obsequio de la fe, como nos intima S. Pablo. Temamos querer penetrar los secretos del Altísimo, como los hereges de todos los siglos y los falsos filósofos de nuestros dias, que idólatras de sus pensamientos, han querido con orgullo sujetarlo todo á su razon, y abandonando la religion de sus padres, han apostatado de la Iglesia católica, fuera de la cual no hay salud; y engolfados en un mar insondable de errores y delirios, arrastran la cadena de un

sentido réprobo, á que Dios en castigo los ha entregado.

Y si deseais saber á qué fin el Hijo de Dios se hizo Hombre, nació y vivió entre nosotros; os diré brevemente lo que el símbolo de la fe y las escrituras nos enseñan. Como por el pecado de nuestros primeros padres, en que todos incurrimos: *omnes in Adam peccaverunt*, nacemos hijos de ira: *eramus natura filii iræ*, como dice el Apóstol; el Señor, por un efecto de su bondad y de su amor al género humano, envió á su Unigénito al mundo, para que redimiese al hombre, y lo librara del poder del demonio, de quien era esclavo por el pecado. Nació pues entre nosotros, vivió entre nosotros, conversó con nosotros por espacio de treinta y tres años, dándonos saludables documentos, sanando cojos y tullidos, lanzando demonios, curando ciegos, sanando enfermos, resucitando muertos, y

poniendo los primeros y eternos fundamentos de su Iglesia.

¿Qué os parece, señores, de este amor de Jesucristo? ¿Qué sería de nosotros si no hubiese venido á redimirnos? ¡Ah! esclavos de satanás arderíamos eternamente con él en los abismos. Pero la inmensa bondad de nuestro Padre Dios envió á su Unigénito al mundo á que encendiese el fuego de su inefable caridad, para que ardiese sin cesar en el corazón de todos sus hermanos: *ignem veni mittere in terra, ¿et quid volo, nisi ut accendatur?* ¡O si supieramos nosotros ser gratos á tanto beneficio! La lástima inconsolable es, que olvidados de sus misericordias y de nuestro propio interés y felicidad, abandonemos su doctrina y sus exemplos, caminando á paso acelerado á nuestra propia ruina. Exáminad, os ruego, vuestro interior sin indulgencia, y hallaréis un testimonio auténtico de

esta verdad terrible. Y si no, decidme: ¿quién de vosotros medita en la altísima dignidad de hermano y coheredero de Jesucristo, y de hijo adoptivo de Dios, con opcion á su reino inmortal, dotes que nos adquirió por medio de su encarnacion, pasion y muerte? ¿Quién le entrega en recompensa de haber derramado su preciosísima sangre por redimirle, el corazón, que es lo que únicamente le pide: *fili, præbe mihi cor tuum?* Pero de esto en la